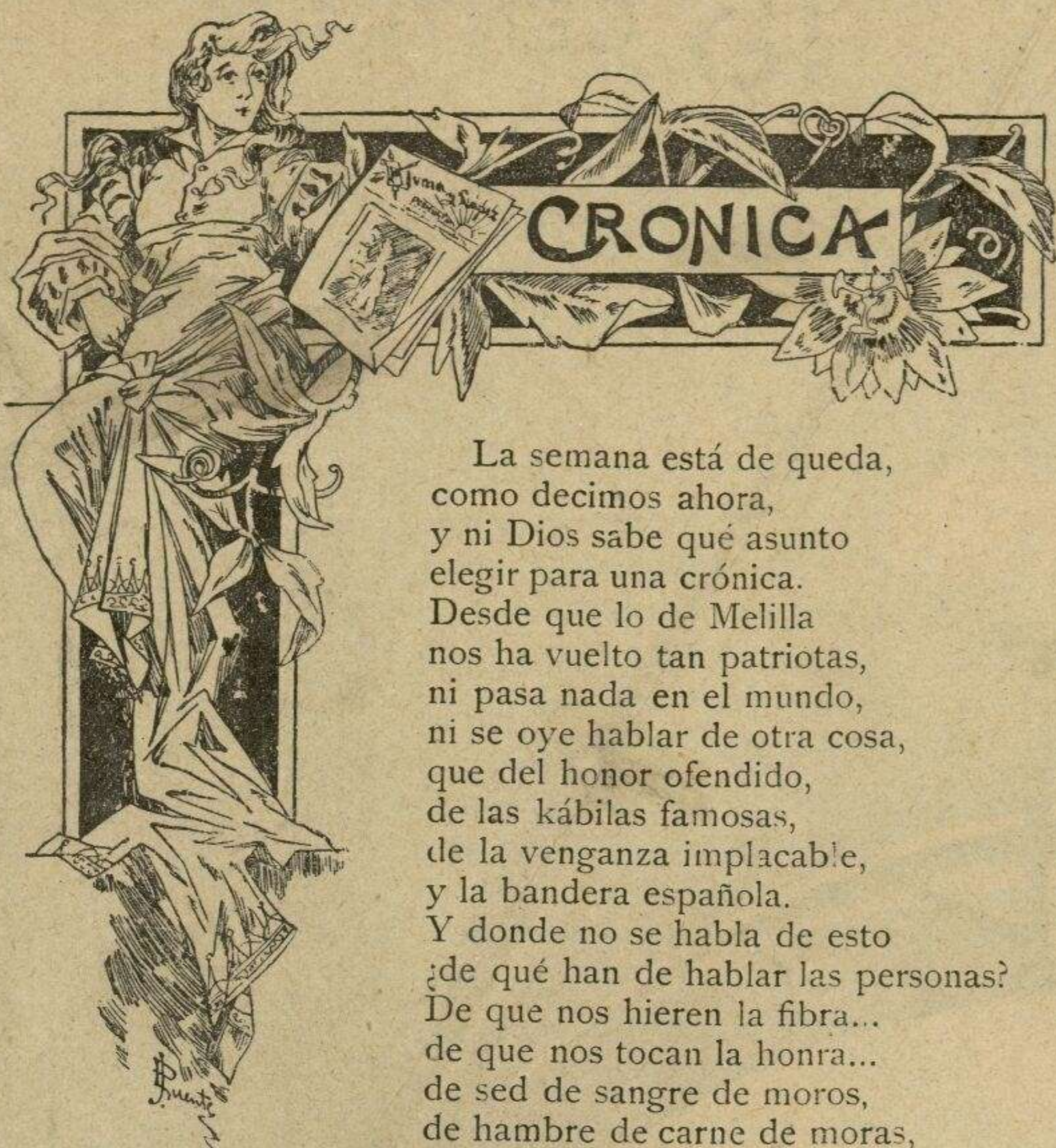


15 CENTIMOS





La semana está de queda,
como decimos ahora,
y ni Dios sabe qué asunto
elegir para una crónica.
Desde que lo de Melilla
nos ha vuelto tan patriotas,
ni pasa nada en el mundo,
ni se oye hablar de otra cosa,
que del honor ofendido,
de las kábilas famosas,
de la venganza implacable,
y la bandera española.
Y donde no se habla de esto
¿de qué han de hablar las personas?
De que nos hieren la fibra...
de que nos tocan la honra...
de sed de sangre de moros,
de hambre de carne de moras,

y de otras mil variaciones
de la mismísima jota,
que España quiere bailar
y que el Gobierno no toca.

*
**

Al único que matamos,
entre tanto y por ahora,
es al infeliz *don Juan*,
al cual, nadie le perdona
no sé qué ofensas ocultas,
ó no sé qué agravios de honra,
que debió hacer el muy tuno,
no sabemos en qué forma,
á cuantos cómicos malos
pisan la escena española
—es decir, á una mitad
casi, y casi casi á la otra—
que, en cuanto llega este tiempo
ya están llevándolo á la horca,
afeitándolo primero,
por no decir otra cosa.
Si lo harán mal los gachós
que con el *don Juan* la toman,
que en un *vaudeville*, de esos
de café y función y copa
por un real, en donde algunos
aficionados... por fórmula,
hacen por una peseta
cualquier cosa que se ponga,
echándolo el otro día
dijo tan mal unas cosas
el *Tenorio*, que, montando
el apuntador en cólera,
se salió de sus casillas,
y se salió de la concha,
y le largó un puñetazo
que le deshizo la boca,
saltándole, de pasada,
un ojo como una hoja.
El vengador de *Zorrilla*
se dió á la fuga... con honra,
y la policía no
le ha capturado á estas horas.

*
**

Continúa animadísima
la feria de las coronas,
y los vivos se preparan
á ir á llevar sus memorias,
su corazón muchos hijos,
su vida muchas esposas,
por gratitud los que heredan,
los que no heredan por fórmula,
en unas flores de trapo

que dejan sobre la fosa,
donde la carne se pudre
y los gusanos se engordan.
Que hasta en eso, como en todo,
ha de meterse la moda,
y no son bastantes flores
las lágrimas del que llora,
si no se gasta en el muerto
dos pesetas de corona.
Y hay muchas de siemprevivas,
que, puestas en muchas fosas,
parece que están diciendo:
Siempre... vivas... como ahora.
Y, como me pougo fúnebre...
¡buñuelos, y hasta la otra!

MARIO

¡OH! EL BAILE

(MEMORIAS DE UN COLEGIAL)

Ya me lo decían todos
los que me querían bien,
y con los mejores modos
me apartaban del belén.

Mira que es falso el amor,
aunque ahora no lo conoces,
y dispara á lo mejor
en vez de saetas coces.

Aparta de esa jamona,
no te dejes fascinar,
que te puede resultar
la criada respondona.

Que tendrás un desengaño,
si empiezas con ese ardor;
que las heridas de amor
después hacen mucho daño.

Deja esa mujer, deja eso
que te hará la vida amarga;
mira que el diablo las carga,
mira que metes el queso.

Mira que hay muy mala gente,
mira que hay mucha traición,
mira que eres un melón...
y así sucesivamente.

Pero yo ¡sí! ¡que si quieres!
enamorado y perdido
como si no hubiera habido
en el baile más mujeres,

toda la noche detrás
de aquellos ojos tan bellos,
cegándome en sus destellos
á cada momento más,

paseando por el salón,
entre aromas y armonías,
no digo yo hecho un melón...
¡una carga de sandías!

¡Maldita sea la herida
que me hizo á mi tan mal!
Cualquier día se me olvida
el baile de carnaval.

Y no es que fuera una ingrata,
¡ojalá lo hubiera sido!
que entonces, claro, la pata
¡yo no la hubiera metido!

Lo que siento es que, después
de convidarla á cenar,
y hasta después de pagar
tres duros hermosos ¡tres!

cuando loco de ventura
la entré en un palco tercero,
y echando la cerradura
caí diciendo: «te quiero»,

fué... que entonces comprendí
lo que por modestia callo:
¡la mascarita era un gallo
con cada espolón así!

MARCIAL DE LOS RIOS

LA CONTRARIA

CUENTO CASI VIEJO

I

En cien léguas á la redonda, en todo el extenso territorio mi-
nero aquél, no existía una explotación que emplease mayor
y más fornido ejército de obreros.

El mineral, que era arrancado de las entrañas de la tierra en
piritas, brillantes como el sol del mediodía, pesadas como una no-
che de insomnio, se amontonaba en toneladas, que embarcadas
después para el extranjero, suponían capitales fabulosos que, bien
administrados, representaban el rápido y sorprendente engrandeci-
miento material de la región, á la que la Providencia, si bien la ha-
bía privado de los esplendores de las flores y el venero de riqueza
que proporcionan las mieses doradas ó los racimos de uvas, la ha-
bía nutrido con el pesado lastre del dinero en bruto.

Aquello era una bendición de Dios, y cuantos á su sombra y en
su explotación se ocupaban, vivían contentos, dichosos y pidiendo
á la fortuna que aquellos filones no tuvieran fin.

II

En cien léguas á la redonda, y en todo el extenso territorio

HOYUELOS Y LUNARES

(TONTERIA Ó LO QUE FUERE)



sí como nuestro primer padre carnal extasiábase, en sus días felices, en la contemplación de la monda y lironda Eva, ahora hay quien se extasia ante un chapín de *russel* ó un corsé de raso negro con vivos *grancé*.

Nuestros abuelos del siglo XII calábanse la celada, espoleaban el noble trotón, y corrían campos y barbechos en busca de aventuras y entuertos que desfacer, en los cuales pudiera obtenerse, como suspirado premio, algún bordado pañuelo, empapado en lágrimas de infeliz castellana, ó una mirada de eterno agradecimiento, de al-

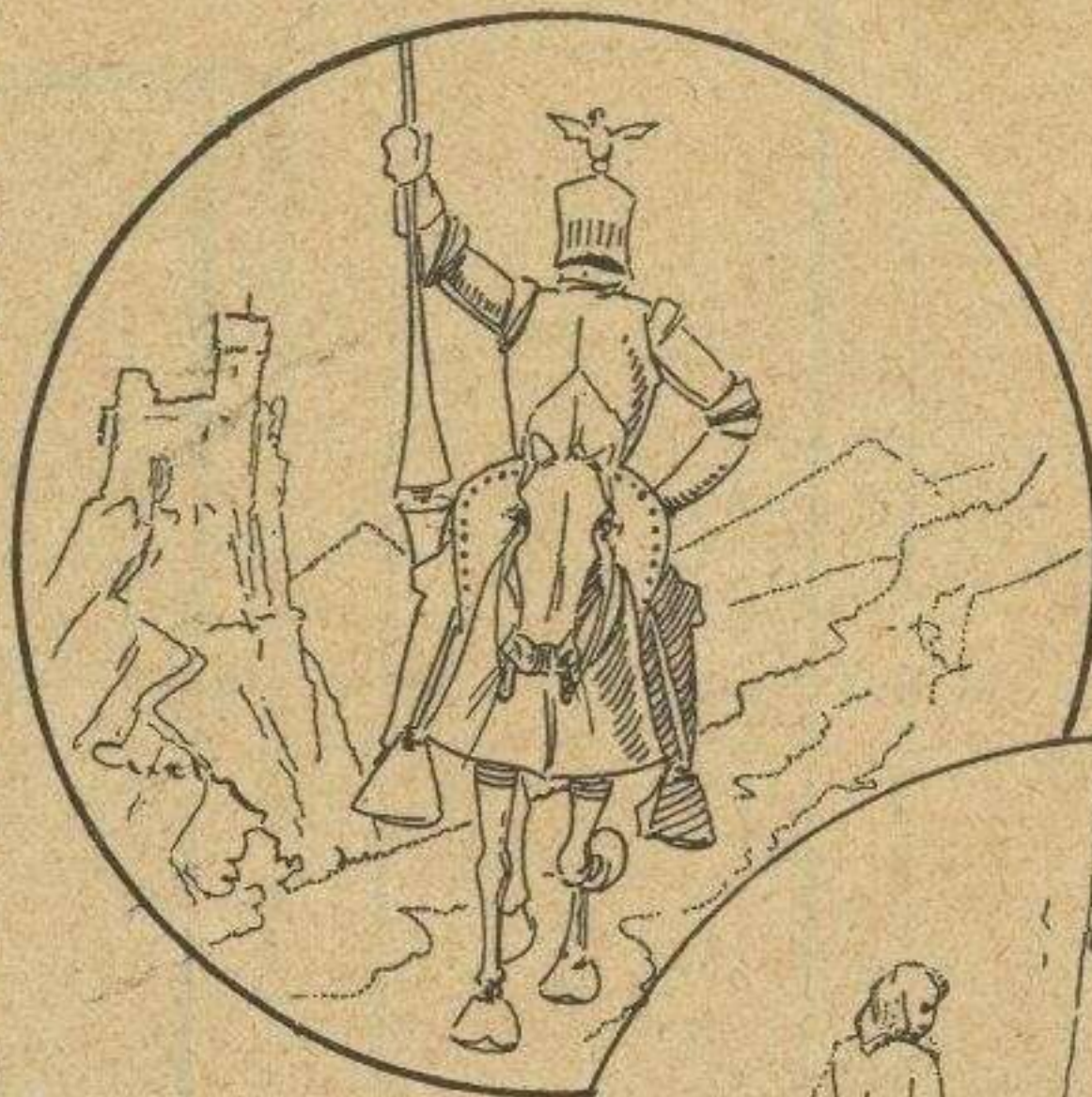
guna novicia en secuestro, amén de dos ó tres costillas rotas ó la cabeza descalabrada.

Los ádalides de nuestra época lánzase á cruzar calles y plazuelas, empuñando, á guisa de lanza, historiada porra, y convertida su boca en inagotable *bouquet*, para que la más desgarbada modista de señoritas cursis, les lance á la cara el epíteto de ¡estúpido! ó para encontrarse, aunque sin pensarlo, con un bofetón de cuello vuelto.

A uno de la familia de Cam (remónteme ustedes), le volvió loco el recuerdo del alabastrino y exuberante seno de una de sus esclavas, á la cual vió, por sorpresa, en el baño.

Hoy día, una horquilla invisible, un lazo perfumado ó un *canesh* de crochet, visto por descuido ó por aproximación, produce, en la escala de temperamentos, más cosquilleo que un sablazo de *vidor* en bolsillo no muy repleto.

Mi corazón, rinde ferviente culto á toda belleza de pupila orlada, de hoyuelo en la mejilla, ó de lunar en los rubios.



Así como las suegras, los *ingleses* y las *soirées de grand tenue*, son las tarascas del hogar doméstico, los hoyuelos, los lunares, y los suspiros romantizados, lo son de los corazones sensibles, como el mío.

El lunar, recuerda las barajas francesas, las polkas de Farbach y las elegantes posturas de la *ecuyère*. Visto con el microscópio gigantesco del doctor Koch, destacaríanse en su fondo, en fantástica confusión, *chalets* con entapizados *boudoirs*, la estampilla de Renand, prodigada en un enjambre de frascos y paquetes, *landeaux* con soberbios troncos, memorándums de Worth, lazos, *bouquets*, cajas de bombones; y, alegrando las tintas del cuadro, la blanca espuma del champagne, al saltar del apretado cerco de la botella.

Según la definición de un amigo mío, gran conocedor de la materia, un lunar sobre cutis moreno, viene á ser algo así como un compuesto de extracto de ostras verdes de Marennes y médula de langostino.

Un gabinete particular, con la alfombra cristianizada con manzanilla, el ambiente saturado de *opoponax*, una copa de vino en la mano, y uno de esos lunares á dos milímetros de vuestros labios, es una aproximación al premio gordo de la felicidad pasajera.

El hoyuelo, es el antípoda del lunar. Este, todo realismo; aquél, el ideal.

Un lunar negro, sobre fondo blanco, escondiéndose traviesamente entre encajes, incita al atracón; el hoyuelo, á lo que más, os brinda á tomar un tente en pie.

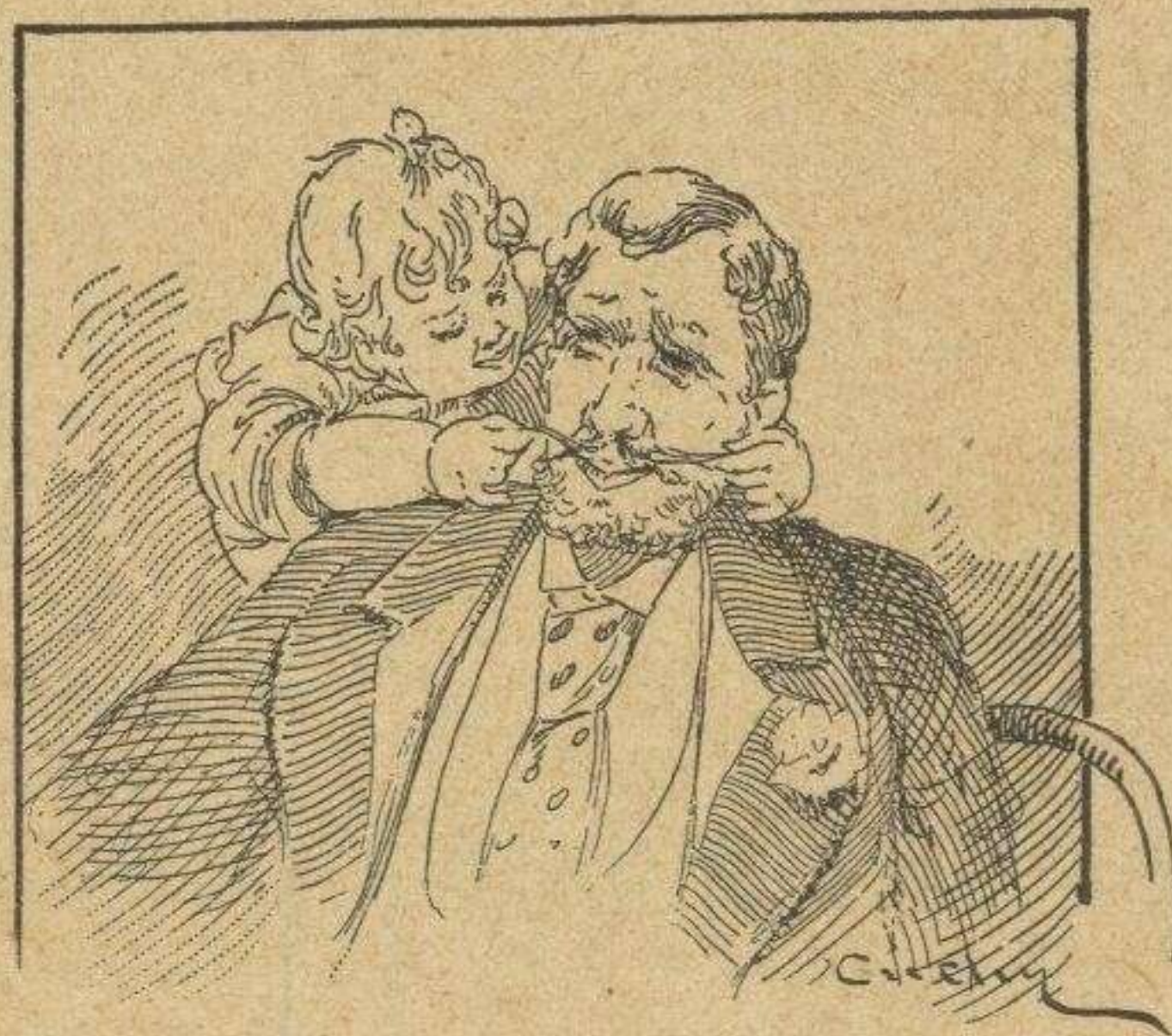
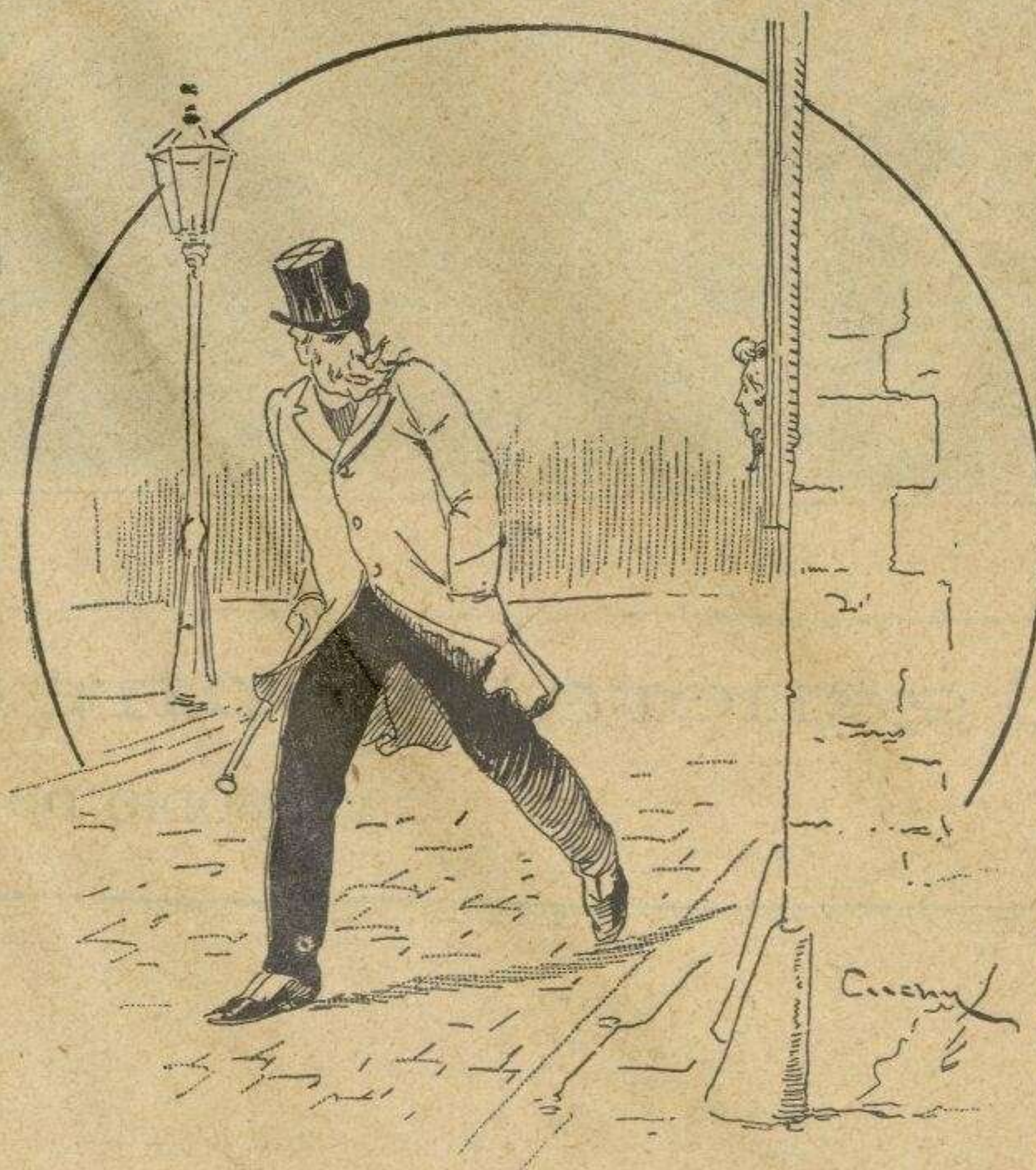
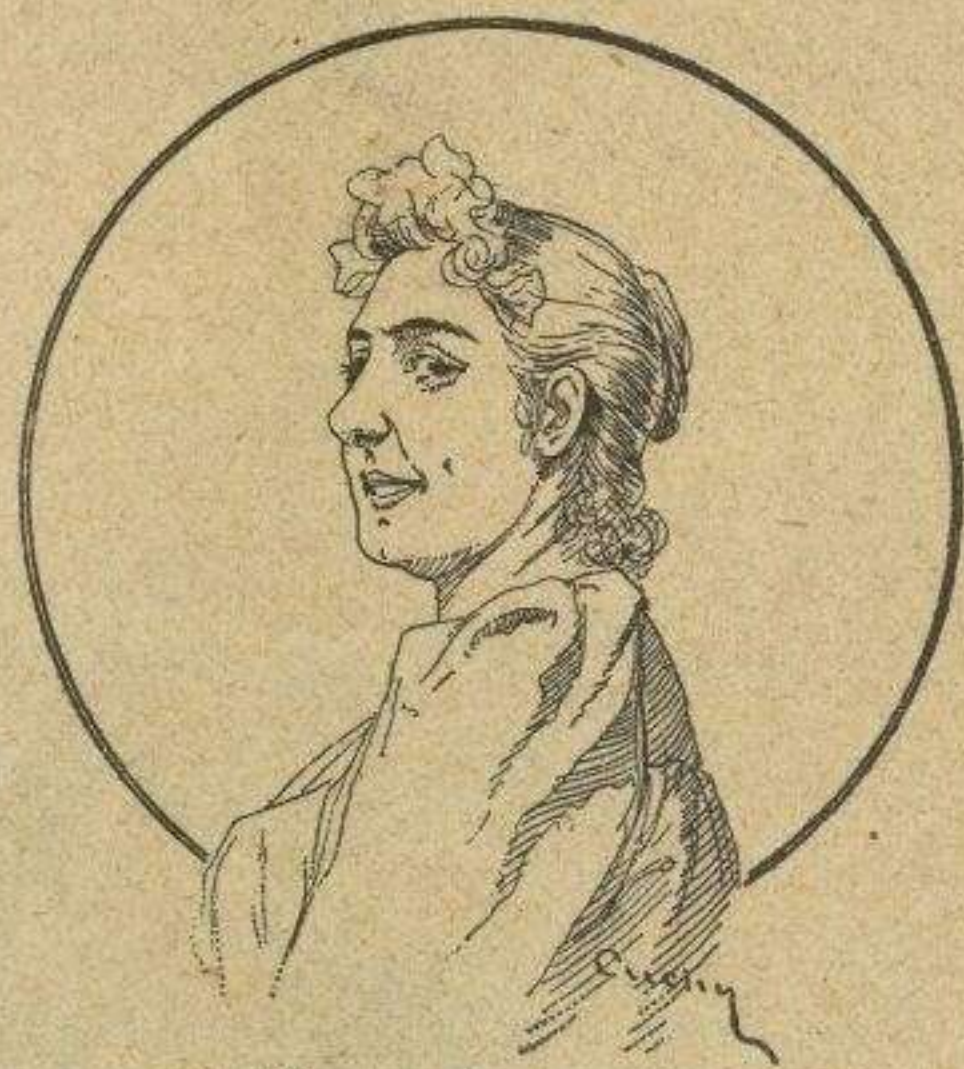
Algo del despertar de la aurora, con el alegre trinar de las aves y el dulce murmurio de la enramada; algo de la tranquila playa, en cuya menuda arena juegan y se confunden las fugitivas ondas que traen de allá, del fondo, notas perdidas del canto misterioso de las ondinas; algo de la risueña fuente oculta entre tupido follaje, á la sombra de seculares olmos, y, en cuyo borde, una virgen de ojos azules soñase en el amor: eso se condensa en el hoyuelo.

Yo me ví, hace tiempo, esclavo del más divino, del más adorable de los hoyuelos. En la rosada mejilla marcábase, al sonreír, formando tres diminutos pliegues, cual si quisiera ocultarse en ellos con pudoroso rubor.

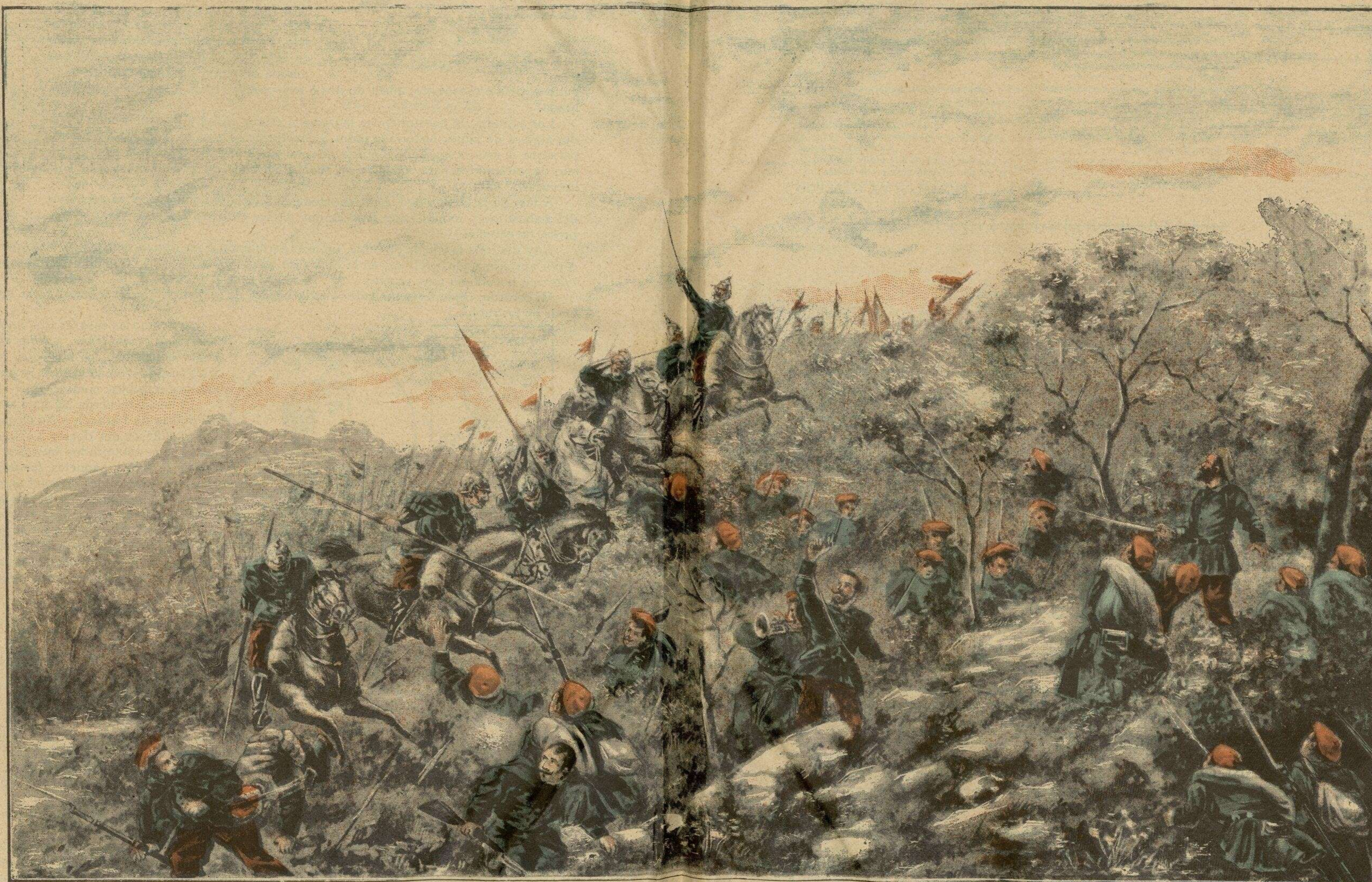
Bambina, el ídolo de mis ensueños, la encarnación de todos mis deseos; una garganta de alabastro y cintura de bacante, que hace sufrir á mi corazón el tormento de la hoguera en la pira de sus ojos, donde anida más fuego que en pupila de odalisca, ostenta en su mejilla el hoyuelo de la enramada, de las ondas, y de las vírgenes de ojos azules.

Este hoyuelo prometíame, en cada uno de sus diminutos pliegues, un porvenir siempre risueño, una existencia feliz al lado del sér querido, una perpétua primavera en nuestra vida.

Soñándole veía como, en apacible noche de verano, surcábamos el mar en ligera góndola, al estilo del país, y á la luz de la luna cantábamos una barcarola y nos comíamos (¡oh! prosa de la vida), un pastel de ojalde casero; ó ya, más tarde, como, sentados sobre la húmeda tierra del jardín, confundiendo nuestro aliento, jugábamos á duo con nuestro *Rey Pitongo*, un bebé de cabeza rubia, que tiraba con sus manecitas de mi raquítico bigote, ó enredaba sus pies de juguete de porcelana en los lazos del blanco *matiné* de ella.



PLUMA Y LAPIZ



El general Contreras en el combate de Treviño

(EPISODIO DE LA GUERRA CARLISTA) CUADRO DE F. OLLER

De todas aquellas dulces ilusiones solo quedan, ¡tristes realidades!, el hoyuelo que sonríe y promete á otro; un traje de verano, inservible, y que todavía no he pagado, y un pañuelo, ni fino ni basto, que en ciertos momentos en que renace en mí la chifladura, suelo besar con toda la pasión que puede inspirar el recuerdo de una nariz, correcta sí, pero nariz al fin; recuerdo que me hace soñar durante cinco minutos, y me remonta á los espacios desde los cuales dí el soberbio batacazo que partió por la mitad mis esperanzas.

Desde entonces, cuando veo ojos azules y hoyuelos pudorosos, pongo pies en polvorosa, canturreando la copla:

En tu mejilla un hoyuelo,
y en tu boca una sonrisa,
y tu ventana sin reja...
Vuelvo, que ahora llevo prisa.

ANTONIO L. RUIZ

FUGA

I

Todas las noches hablaban por el balcón él y ella, y eterno amor se juraban el galán y la doncella.

Aunque la madre tenia cuidado de vigilar á los novios, se dormía sin poderlo remediar;

y, durante estos ratitos, el galán, desde la acera, hablaba de amor á gritos... ¡para que nadie le oyera!

Los vecinos, que notaron aquellas largas veladas, alguna vez les gastaron bromas bastante pesadas, pues, sobre todo al doncel, le insultaban muchos dias, y se ensañaban con él diciéndole perrerías.

El vecino del tercero, un dia que diluviaba, le vertió encima un tintero, cuando menos lo esperaba.

También el de la bohardilla fué, cuando tuvo ocasión, y con una jeringuilla ¡le jeringó el pantalón!

Y otra vez una señora anciana, fea y coqueta, salió al balcón á deshora ¡y le arrojó una maceta!

Pero el muchacho sufría

en silencio y se aguantaba, porque cada vez veía que su pasión aumentaba.

Sin embargo, lo que más causaba su irritación, lo que no pudo jamás mirar con resignación, eran siete señoritas que, desde el piso entresuelo, estaban las pobrecitas siempre tomándole el pelo.

En invierno y en verano, cuando él llegaba al portal, iban ellas y, al piano, tocaban la marcha real.

Mientras los novios hablaban, ellas, desde su balcón, sin cesar amenizaban toda la conversación.

Y el chico estaba en un brete, poniendo el grito en el cielo, pues le aburrían las siete vecinas del entresuelo.

II

Pasó algún tiempo, y un dia, viendo que la vecindad cada vez recrudecía más y más su hostilidad, á fin de evitarse el duelo de dar á alguno un cachete, habló á las del entresuelo... ¡y se fugó con las siete!

JOSÉ JUAN CADENAS

LA CIENCIA Y EL AMOR

I

¡Pobre madre! Sentada junto al lecho del niño enfermo, que expirante yace, sin expresión en los hundidos ojos,

secos los labios, sin color que marque huellas de vida, los salientes pómulos, similitud de cera más aun que de carne... allí está, contemplando con amargura grande,

al tierno hijito de sus dulces sueños, engendrador de todos sus afanes. Una respiración entrecortada, con gran fatiga por sus labios sale, en forma de ronquido, que taladra el oído de la madre. Esta, en vano se empeña en detener las lágrimas de sangre, que del herido corazón arranca el fantasma de un triste desenlace; inútilmente sofocar pretende hondos suspiros, que en el pecho nacen al chocar la esperanza con la duda, como al chocar contrarias tempestades, el trueno brota aterrador... El médico ha dicho en tono vago que «no sabe...»; y estas palabras, son todo un poema de dolor, que redobla sus pesares.

II

Pide agua el niño; y el doctor ordena que no puede beber... Pero, ¿qué madre no pospone la ciencia al sentimiento, cuando le pide el hijo moribundo un poco de agua, que sus ansias calme?

—Agua...
—Hijo mío, no; te morirías...
—Una poca no más...
—No puedo darte;
el doctor lo prohíbe.
—¡Que me muerol...
—¡Se muere!
—¡Que me ahogol...

—Voy á escape. (¡Ah, si tuviera corazón la ciencia... ya no sería ciencia! Mas, ¿quién sabe! Quizá le pruebe bien... ¡Cuando él la pide!... También el hombre suele equivocarse.) Bebe un sorbo no más; pruébala solo, que basta con que apague ese fuego, que el pecho te devora... No bebas más... Bastante... Trae el vaso, hijo mío, que te vés á morir...

Era ya tarde: sus labios, secos por la fiebre ardiente, al contacto del vidrio refrescante, quedaron agarrados; y, con ansia voraz no imaginable, bebió hasta el fondo... A poco, sudor frío descendía abundante por aquel rostro macilento y seco, como las hojas que del árbol caen... Después, nada... los ojos se cerraron, y el pobre niño se tornó cadáver.

III

—¡Muerto!—dijo el doctor—no lo concibo, pues podía salvarse...
—Le he muerto yo, doctor...
—¿Vos?... ¿qué habeis hecho?
—Cumplir con mi deber...
—La ciencia es antes.
—La ciencia ordena á la mujer tan sólo... ¡y yo, por mi desgracia, era la madre!...

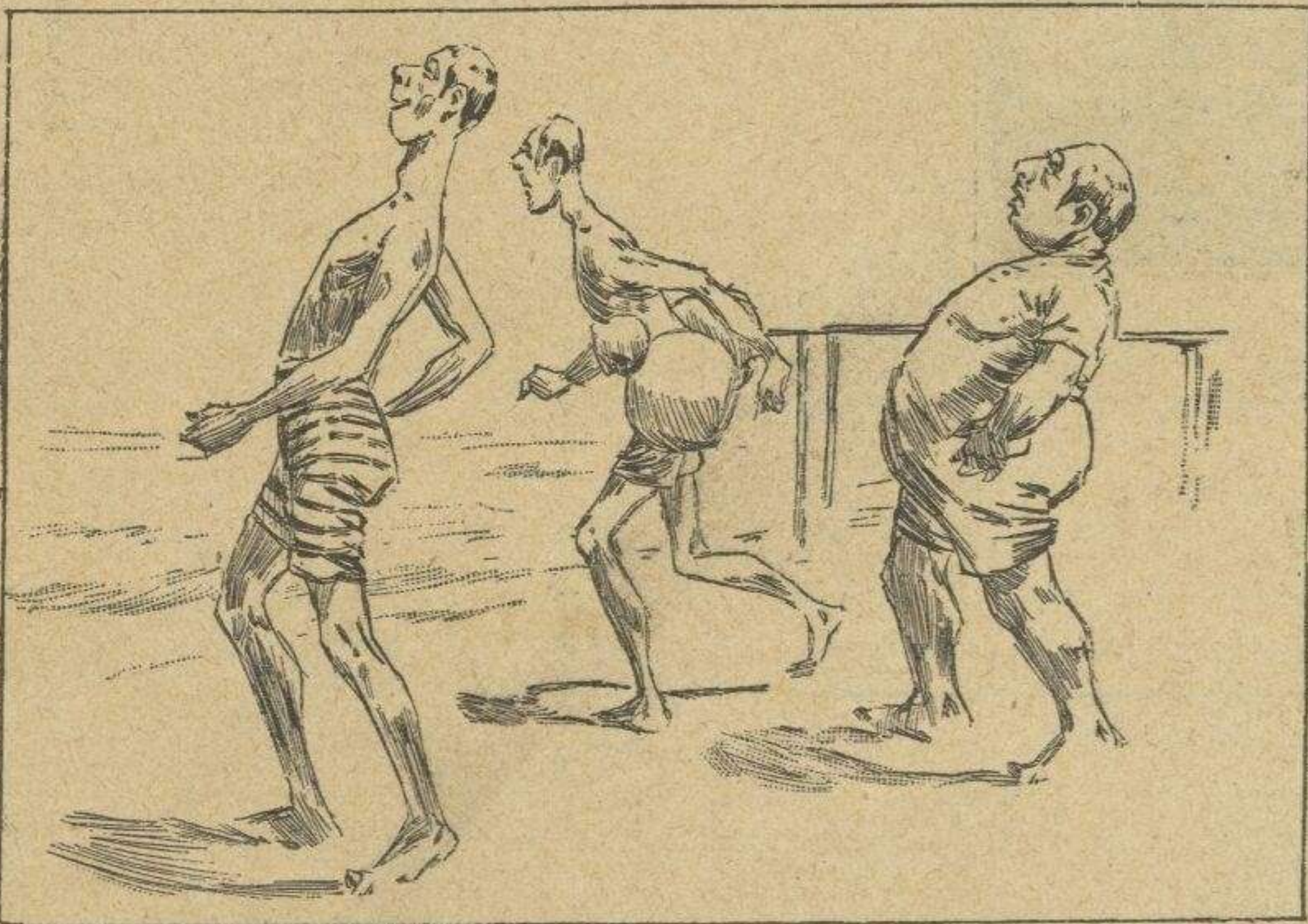
J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO



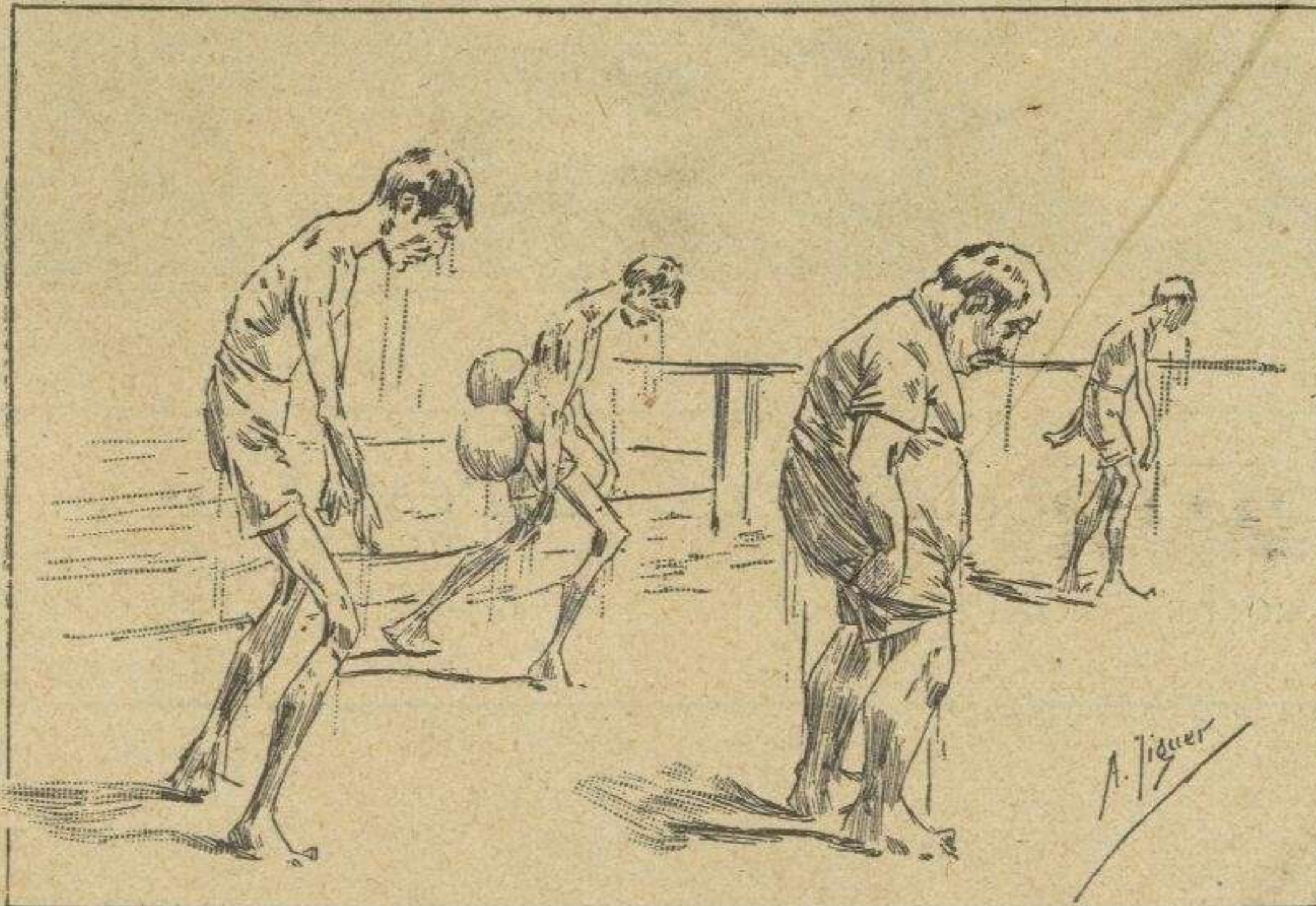
GRAVE CONFLICTO

CASERÍO denominado de los Puercos, partido judicial de Valdemarranos, provincia de Guárrida.

EN LOS BAÑOS, POR FIGUER



AL ENTRAR



AL SALIR

Señor Director de PLUMA Y LAPIZ:

Los seis vecinos del caserío de los Puercos, como icimos vurgalmente, nos reunimos antantayer al ojecto de defendernos del siniestro puñal con que el Gobierno trata de herirnos en lo más profundo de nuestros legítimos derechos.

Constituída la *Junta de Defensa*, acordamos lo siguiente, y es como sigue:

1.º No pagar clase alguna de contribución, ya sea territorial, animal ó indistrial, como tampoco ninguna clase de deudas oficiales ó particulares, hasta tanto no se nos conceda lo que con tanta razón pedimos. Y después de conseguidas nuestras pretensiones, seguir no pagando nada de nada.

2.º No reconocer más autoridad que la de cá uno de por sí en particular.

3.º Esigir del Gobierno un Capitán General ú dos, que, con su acompañamiento y tropas de tóas clases, vengán á este caserío de los Puercos, con el conqué de que nos lo compren tóo á nosotros al precio que les queramos poner.

4.º Que el Gobierno mande construir por su cuenta y riesgo, ocho cuarteles, un hospital militar, factorías militares, edificio para Capitanía General y ofecinas, y á más otro pal segundo Cabo, y crea usté, señor director, que no es por hacer nuestro agosto á costa de la tropa, sino por la dinidad de este caserío de los Puercos.

5.º De no salirnos con la nuestra, mandaremos recado á cualquier nación extranjera para que nos admita como súbditos, y on dée en el caserío de los Puercos la bandera de Ingalaterra ó de Alimania.

Y, sin que ocurra ná de particular, sabe pué disponer de estos seis vecinos y amigos y güenos españoles.

Antipátrio Estévan

Infamio López

Traidorio Rodríguez

Alienado Vázquez

Ibero Renegado

Bacinio La Cuadra

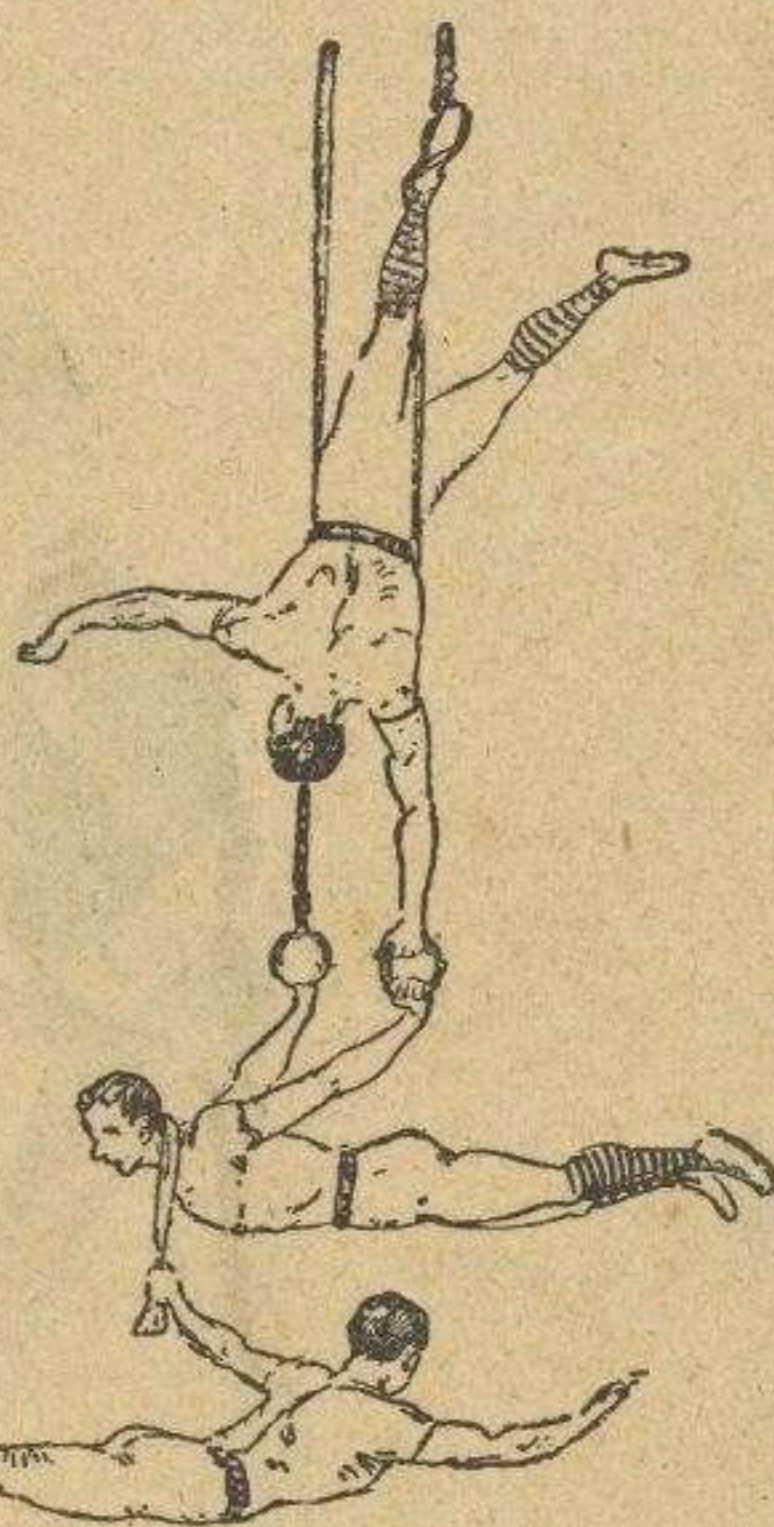


Por la copia
MELITÓN GONZÁLEZ



En Villar del Arzobispo, (Valencia), ha aparecido en la puerta de la Casa-Ayuntamiento, un cartel que dice: «El que pague la contribución pena de la vida y después... lo que venga».

Lo que dirá cada cual
cuando lea la condena;
después de la última pena
¡ya me pueden hacer mal!



Ahora salimos con que el Gobierno no sabe, después de pensarlo tanto, á que la lo inclinarse en eso de las Capitanías.

Así es que todos, hasta los que tienen un *cabó*... de vela que perder, estamos con el alma en un hilo... de telegrafo.

Porque... como no sabemos á que supresiones se va á inclinar...

Porque se conoce que es tan endeble que, en cuanto el viento sopla un poco, ya se inclina no sabemos á donde..

Por supuesto, que á mí que lo he pensado, y soy de los que en cosas del Estado tienen, para juzgar, las mangas anchas, me parece que si, que se ha inclinado al lado de las planchas.



Fiense Vdes. de los camareros, y sobre todo, de los camareros londoneses.



En la City, según la prensa diaria, se enamoró, días atrás, un camarero, de una bella, concurrente asídua á sus mesas.

La servía con la mayor amabilidad, le ponía *gotitas* de los mejores licores, le daba gratis los más suculentos *bisteques*, y ella, ¡que si quieres! un tempano de hielo.

Desesperado el hombre, por fin, pensó en el placer de los dioses, y ¡qué les parece á Vdes. que le dió?

¡Cincuenta gotas de ácido prúsico, disueltas en una

copa de coñac!

A pesar de lo cual, ¡oh, prodigio de la prensa diarial la joven continua sin la menor novedad, gracias á su potente estómago.

La noticia no tiene patente de invención, pero eso de querer hacer creer que, por potente que sea un estómago, puede resistir cincuenta gotas de ácido prúsico, bien la merece.

¡A su potente estómago! Al estómago de Vdes., debían Vdes. decir.



POLITIQUELLA

¿QUÉ PASA?

Pues, bien; sepan ustedes, caros lectores, que hoy abriga el Gobierno serios temores, que, estando, por lo visto, tan *abrigados*, no han de poder con ellos los resfriados, por lo que gritar puede: ¡fuera alegrías!

pues ya tendrá temores para unos días. La cuestión de orden público, sobre el tapete tienen hoy los señores del Gabinete; y, por más que aseguren que hay *calma chicha*, y digan que gozamos completa dicha, no es difícil que pronto se rompa el hielo, y se arme un zipizape que encienda el pelo.

Dícese que están dando diente con diente en las *altas esferas*, constantemente; y piensa todo el mundo que, si eso dura, van á perder, de fijo, la dentadura, porque no hay quien resista, según yo creo, ese continuado castañeteo.

El Gabinete negro quejas provoca, y la prensa diaria se vuelve loca;

porque, si un telegrama produce escama, lo secuestra y se quedan sin telegrama; y aunque en el cielo ponga la prensa el grito, no hace de ello el Gobierno caso maldito, ni á dar explicaciones nunca se aviene: ¡que reclamen al Nuncio, si les conviene!

—¿Qué pa-a?— se pregunta la gente, ansiosa; mas, dar formal respuesta no es fácil cosa. ¿Nos hallamos al borde de negro abismo? ¿Caminamos derechos á un cataclismo? ¿Acaso se avecinan hondos disgustos, y tristezas y horrores, penas y sustos?

¿Amenazan á España conflictos serios? ¿Para qué esas reservas y esos misterios, con que el Gobierno oculta las aflicciones que tienen nuestras régias instituciones? ¿Porqué ese Gabinete negro, funciona? ¿Qué temen los ministros de la Corona?

¿Qué pasa? ¿Es que Sagasta se ha vuelto loco?.... ¿No lo saben ustedes? ¡¡Pues yo tampoco!!

FRANCISCO DE J. ESTEVAN

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. B. C.—*Barcelona*.—Pero, ¿todavía se acuerda Vd. de la *Bella Chiquita*? Dejémosla en paz, porque, la *danza du ventre*, me vá oliendo ya á indigestión.

P. Pito.—*Madrid*.—No, señor: no basta que los versos estén bien medidos. Según mi humilde opinión, se necesitan otra porción de cosas para que una composición resulte, y, entre ellas, el asunto lo primero.

El Capitán García.

¿Otra vez el Capitán?

Pues también, también irán.

M. R.—*Valencia*.—Eso sí que no vá ni con andadores.

El de la China.—*Valladolid*.—Y eso... ¡ni en carreta!

(*Quedan más cartas por contestar.*)



1.—Al toque de *marcha de frente*, sale del cuartel Colás Gómez, dispuesto á pasar una tarde superior, pero *mu superior*...



2.—Su primer cuidado, pues, es comprar una perra grande de cacahuets, para *orcequiarse*.



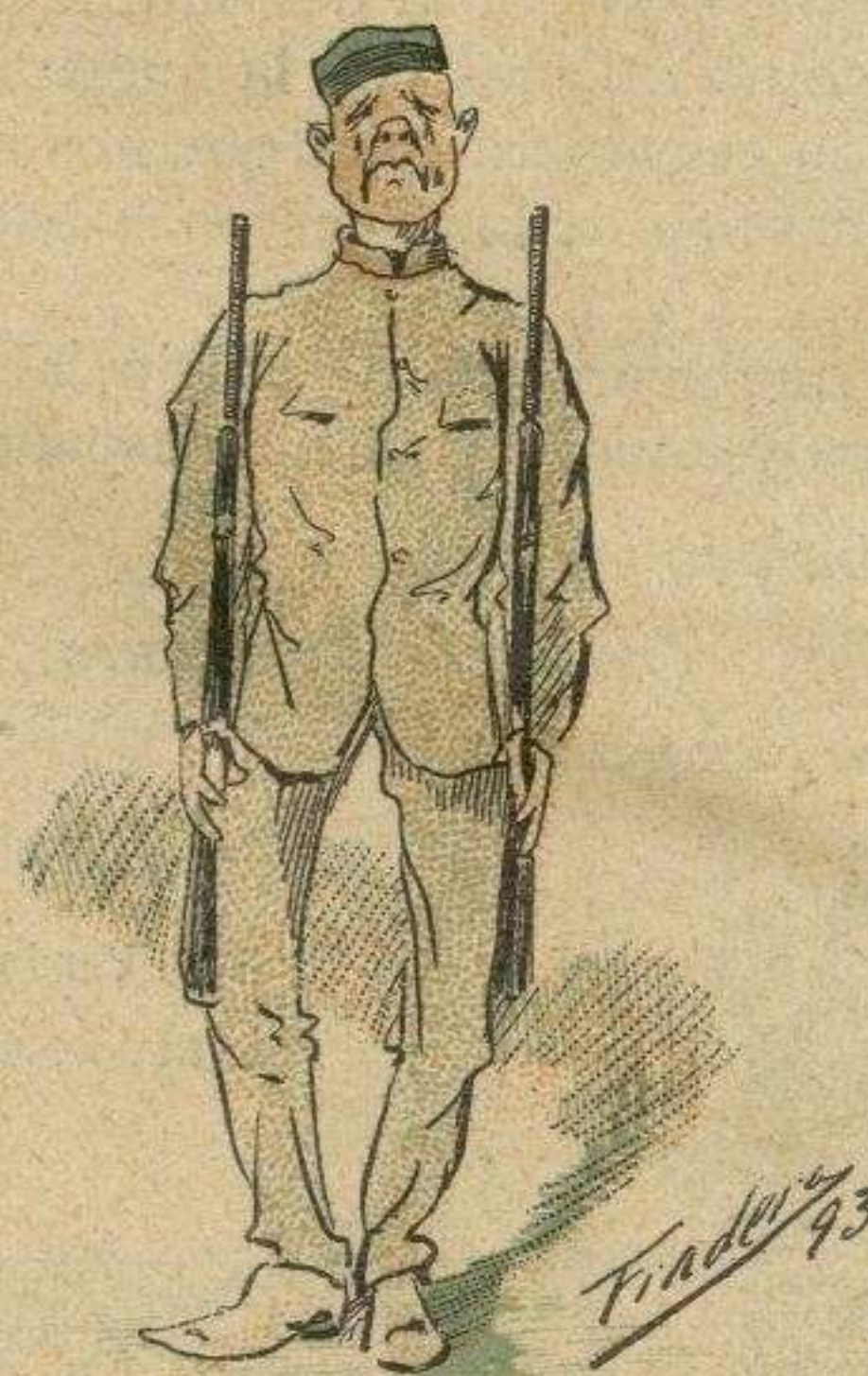
3.—El cacao es ardiente; por eso no tiene inconveniente en aceptar un rato de conversación que le ha pedido una sirena tentadora.



4.—Ambas cosas le han producido una sed atroz. ¡Era de prever! ¡Tanto cacao y tanto hablar!... Como que se ha amparado de una botella del tinto...



5.—Presentándose en el estado que ustedes ven, ante el oficial de guardia, al toque de *retreta*, de quien obtiene una *carriñosa* acogida.



6.—Y una carabina para cada brazo, para pasar la noche.

TALLERES DE TIPO-LITOGRAFIA

ENCUADERNACIONES, RELIEVES

Y CASA EDITORIAL

DE

BUSQUETS HERMANOS

Calle del Olmo, núm. 8

BARCELONA

PLUMA Y LAPIZ

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS JUEVES

SUSCRIPCIONES

Barcelona.	trimestre	2 Pesetas
Provincias.	semestre	4
Ultramar y extranjero.	un año	13

TODOS LOS PAGOS POR ADELANTADO

CORRESPONSAL EN MADRID
para la venta de números corrientes y atrasados

D. ANTONIO FERNANDEZ. — MAYOR, 2 Y 4

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN BUENOS AIRES

D. EMILIO A. COIL. — Calle de Chile, número 2164

VERMOUHT UNIVERAL

MANSIÓ
PREMIADO EN TODAS LAS EXPOSICIONES
FABRICA EN SANS
CALLE DE COLÓN, N.º 88

Depositaris Exclusivos en España
DE LOS ACEITES,
grasas y desincrustantes
MARCA FENIX
Correas, Empaquetaduras, Gomas,
Algodones, Amiantos, etc.

BUSQUETS Y TORRA

Importación direc'a de aceites minerales
de Rusia y América

BILBAO, BAILEN, 17º
(Teléfono n.º 638)